

Tema: La industria farmacéutica y la innovación terapéutica, un binomio inseparable

Ponente: Dr. Antoni Esteve i Cruella

La exposición comienza por destacar el papel de la industria farmacéutica como sector estratégico en España, con importantes beneficios para la sociedad y para el conjunto de la economía.

Beneficios a nivel económico, tales como ser motor en inversión en I+D, tener una alta productividad, mantener una elevada competitividad en los mercados internacionales y ser una fuente de trabajo altamente cualificado. Beneficios también a nivel social por el aporte de salud que conllevan los medicamentos en términos de prevención y tratamiento de enfermedades que a su vez se traducen en un incremento de la esperanza y calidad de vida.

Destacando el protagonismo que tiene el sector farmacéutico en Cataluña, con una dilatada tradición e implantación, dónde se concentran la mitad de las empresas localizadas en el Estado español.

El mantenimiento de la competitividad de la industria farmacéutica pasa por seguir aportando medicamentos innovadores que solucionen necesidades terapéuticas no cubiertas, a la vez que en la actualidad las compañías farmacéuticas están sufriendo una escasez de nuevos compuestos en sus portafolios. El proceso de I+D de nuevos medicamentos es cada vez más largo, costoso y complejo, en el que se ha incrementado el número y variedad de disciplinas científicas que intervienen. A lo que hay que añadir la dificultad de acceso de los nuevos medicamentos al mercado debido al aumento de las restricciones regulatorias, así como la aplicación de medidas de control del gasto sanitario que en su conjunto están llevando a una progresiva caída del gasto farmacéutico.

El sector farmacéutico debe reflexionar y entender cuáles son los modelos de investigación que pueden mejorar la productividad y sostenibilidad del proceso de I+D, eje sobre el que se basa su modelo de actividad.

Es aquí cuando surge el modelo de innovación abierta como motor para acelerar e incrementar los resultados en I+D. Una estrategia dónde la generación de innovación tiene lugar más allá de los límites de la propia empresa a partir de la combinación de conocimiento e ideas propias y de terceros, mediante el establecimiento de alianzas entre instituciones académicas, centros públicos de investigación y empresas, conformando un potente ecosistema de innovación dónde todas las partes que

intervienen se sienten identificadas, compartiendo riesgos, sumando esfuerzos y beneficiándose mutuamente hacia un mismo propósito competitivo.

En el caso de ESTEVE, la investigación de nuevos medicamentos ha constituido, desde sus orígenes, su principal seña de identidad. Y para seguir dando respuesta a los retos de I+D ha impulsado el establecimiento de acuerdos de colaboración con universidades, centros públicos de investigación y grupos externos de excelencia, permitiendo llevar a cabo un modelo de investigación más eficiente a largo plazo.

Prueba de esta firme apuesta estratégica es el acuerdo con el Parque Científico de la Universidad de Barcelona (PCB), al que ESTEVE ha trasladado todas sus unidades vinculadas a la investigación para el descubrimiento de nuevos medicamentos y desarrollo preclínico. Un modelo único de innovación abierta en el ámbito de la I+D farmacéutica, que va más allá de la clásica relación Universidad-Empresa. Un entorno de excelencia científica, así como de infraestructura y tecnología de vanguardia, dónde académicos, investigadores, investigadores jóvenes con talento y grupos de emprendedores, interactúan configurando un potente ecosistema de innovación generador de oportunidades y valor para poder gestionar con éxito las mejores exigencias y expectativas de la sociedad.

Así, los ecosistemas de innovación pueden constituir el mejor mecanismo y contribuir, juntamente con el apoyo de la Administración, al desarrollo económico y social del país. Configurando un círculo virtuoso de la innovación dónde el conocimiento generado por el sector académico es transformado por el sector industrial en productos y servicios innovadores que proporcionen bienestar social y valor económico que pueda reinvertirse en la generación de nuevo conocimiento e innovación sucesivamente.

Cabe reseñar que este ecosistema de innovación sólo es posible si existe un alto grado de complicidad y compromiso entre las partes implicadas. La sociedad tiene que creer, la academia tiene que generar conocimiento y talento, la investigación pública tiene que movilizar ideas, el sector productivo tiene que crear servicios y productos, y las Administraciones tienen que facilitar e impulsar el sistema.

El círculo virtuoso requiere de una gran compenetración entre todos, tan sólo así seremos capaces de avanzar i ser competitivos, participando activamente en la construcción de una sociedad mejor.